

*La noche anterior había llovido*¹

La noche anterior había llovido es -desde el título- un relato intenso, contado con precisión y mesura, donde la palabra acomete la tarea de sacar el mundo aborígen de los estereotipos y las simplificaciones.

El autor es Julio Pietrafaccia (1949-2011), entrerriano, nacido en Paraná, médico cirujano recibido en la Universidad de Córdoba. Se desempeñó como médico generalista en comunidades rurales y de pueblos originarios en Formosa, Chaco, Santiago del estero y Salta.

Sus vivencias entre los wichis dieron lugar a esta novela que, sin ser testimonial recoge los fundamentos de la cultura wichi, su cosmovisión, el particular modo de entender el mundo y de relacionarse con la naturaleza.

El personaje principal de la novela es Ema, una joven wichi, atravesada por una historia en la que se conjugan la vida cotidiana –alegrías y sombras- de la comunidad aborígen, pero también la particular historia de la región, la frontera cultural que los une y los separa de los criollos, la historia del país con sus contradictorios episodios históricos y políticos. El relato pone así en evidencia el impacto que las decisiones globales tienen para las personas. Lo que se hace o se deja de hacer es mucho más que un número o una estadística, es parte de una historia personal que a veces se vuelve insoportable.

La edición de este libro ha sido posible gracias al trabajo conjunto de Susana Torres, esposa de Julio Pietrafaccia y su colaboradora como Trabajadora social; Catalina Buliusbasich y Héctor Rodríguez, investigadores de la Universidad de Salta, preocupados y comprometidos con los conflictos aborígenes, particularmente las legítimas demandas de la tierra; Nenina Lescano de la Red de Derechos Humanos; John Palmer conocedor del mundo wichi y de su lengua. Todos ellos con el apoyo del Cepiha, Centro de Investigaciones Guillermo Madrazo han convenido en realizar esta edición póstuma, para aportar al conocimiento de una realidad que muchas veces se oculta, se desconoce o aún más se descalifica.

¹ Texto de contratapa de la novela *La noche anterior había llovido* de Julio Pietrafaccia.

Los relatos de temas aborígenes tienen una significativa tradición en la literatura argentina, sin embargo pocas veces, como en este caso se logra trazar un recorrido tan profundamente humano, acompañando una historia que fluye entre resplandor y la oscuridad. Aún en los breves momentos en los que aparece la seducción por evaluar lo que ocurre, rápidamente se retoma la atmósfera narrativa y ese mundo queda ahí atrapando al lector expectante y tenso.

La organización circular de la historia pone en evidencia la eficacia narrativa de la obra, y genera en el lector el efecto de seducción al entrar en una atmósfera cuya pluralidad y complejidad lo atrapan. Esta circularidad revive los ciclos de la naturaleza y de la vida, en oposición a la linealidad causística del mundo que está fuera de la comunidad. Se entraman así tres historias, la de los protagonistas que tiene como centro a Ema, su doble sufrimiento de mujer y aborígen, la del mundo wichi tensado entre sus tradiciones y sus costumbres y el asedio constante de una sociedad que no los reconoce en su mismidad; y, la tercera, la historia social del norte argentino hecha de marginación, abusos, abandono. Las tres historias tienen una fuerte articulación que fluye como resultado de la propia intensidad narrativa. Si bien la perspectiva antropológica y social puede ser suficiente para dar a conocer esta novela cabe resaltar la sobrecogedora construcción literaria de un mundo que bulle de vida mientras percibe la muerte.